

COMIENZAN

LOS PRINCIPALES MYSTERIOS

de la sacratissima Vida , y dolorosa Muerte, y gloriosa Resurreccion de nuestro Salvador.

DE LA ANNUNCIACION DEL ANGEL A NUESTRA SEÑORA.

Ues comenzando à discurrir por los principales passos y misterios de la vida del Salvador, la primera cosa que se offrese es la embaxada del Angel à la sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y sanctidad desta Señora, que Dios *ab aeterno* escogió para tomar carne della. Porque assi como quando determinó criar el primer hombre, le aparejó primero la casa en que le avia de aposentar (que fue el parayso terrenal) assi quando quiso embiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejó lugar para lo hospedar : que fue el cuerpo y anima de la sacratissima Virgen. Y assi como para aquel Adám terreno convenia casa terrenal : assi para este que venia del cielo, era menester casa celestial : esto es, adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hazer las cosas tales, qual es el fin para que las haze : assi como esta Virgen fue escogida para la mayor dignidad que ay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser madre suya: assi le fue concedida la mayor sanctidad y perfeccion que ay despues dél. Y porque ella era madre del Sancto de los sanctos, à ella fueron concedidas por muy alta manera todas

las gracias y privilegios que se otorgaron à todas las sanctas y sanctos: y sobre esto le fueron concedidos otros siete privilegios de grandissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue ser madre de Dios. El segundo, no sentir en sí ningun genero de mala inclinacion, ni appetito desordenado. El tercero, nunca jamás en sesenta y tantos años de vida aver cometido un solo peccado, no solo mortal, pero ni venial : que es cosa que sobrepuja toda admiracion. El quarto, aver concebido por virtud del Spiritu Sancto. El quinto, aver parido sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, aver sido llevada en cuerpo y anima al cielo, sin que su cuerpo supiesse qué cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del Hijo en los mas altos bienes de gloria que à otra pura criatura fueron comunicados. Pues siendo esta Virgen tan privilegiada y aventajada sobre todos los sanctos, y tan llena de gracia, qué cosa fuera vér la vida que en este mundo viviria? Qué fuera ver su pureza, su humildad, su charidad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y esmeraldas resplandescian? Qué fuera verla en este mundo conversar con los hombres, y vivir

vir entre ellos, la que por otra parte conversaba con los Angeles, y trataba con ellos? Qué fuera ver sus exercicios, sus lagrimas, sus vigiliass, sus abstinencias, sus oraciones, en que gastaria los dias y las noches con Dios? Qué cosa mas admirable, que en sesenta y tantos años de vida, conversando con los hombres, y viviendo en cuerpo sujeto à la hambre y necesidades de los otros cuerpos, nunca jamas descompassarse un solo punto, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna : trayendo siempre todas las potencias de su anima, su memoria, su entendimiento, su voluntad, y su intencion puestas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celestiales estaba la que desta manera perseveraba, unida con eterno vínculo de amor y suavidad con Dios? Finalmente tal era su vida, su pureza, y la hermosura de su anima, que quien tuviera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la sabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios, que tal anima avia formado y perfeccionado, que por la fabrica y hermosura de todo este mundo.

Aparejada pues esta casa (que es este parayso de deleytes para este segundo Adám) despues que se cumplió el tiempo que la divina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embió el Angel Sant Gabriel à esta Virgen llena de gracia : la mas bella, y la mas pura, y escogida de todas las criaturas del mundo : porque tal convenia que fuesse la que avia de ser madre del Salvador del mundo. Y despues que este celestial embaxador la saludó con toda reverencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le traía, y le declaró de la manera que se avia de obrar aquel mysterio, que no avia de ser por obra de varon, sino por Spiritu Sanc-

to, luego la Virgen con humildes palabras y devota obediencia consintió à la embaxada celestial ; y en esse punto el verdadero Dios Omnipotente decendió en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre : para que desta manera haziendose Dios hombre, viniesse el hombre à hazerse Dios.

Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia deste medio que la sabiduria divina escogió para nuestra salud : porque esta es una de las consideraciones que mas poderosamente arrebatava y suspende el corazon del hombre en admiracion desta ineffable sabiduria de Dios, que por tan conveniente medio encaminó el negocio de nuestra salud : dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo; que sin comparacion fue mayor.

Considera tambien aqui la ineffable charidad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuidado teniamos de nuestra salud, y ni con oraciones ni sacrificios procurabamos nuestro remedio, se acordó él de remediarnos : y pudiendo hazer esto por otras muchas maneras, lo quiso hazer por esta que à él era tan costosa, por ser la mas conveniente que avia para nuestra salud. De la qual charidad dixo el mesmo Señor en el Evangelio: (a) De tal manera amó Dios al mundo, que le dió su unigenito Hijo: para que mediante la fé y amor que tuviésemos con él, alcanzásemos la vida eterna.

Considera tambien la maravillosa verguenza y silencio desta Virgen, que apenas habló una palabra necesaria, despues de muchas que el Angel le habló. Y considera tambien su grande humildad; pues teniendo tanta razon para temer, teniendo delante de sí un Angel en tan resplandesciente figura.

(a) Joann. 3.

gura, no se haze mención deste temor, sino del que recibió en oírse alabar y llamarse llena de gracia, y bendicta entre las mugeres: porque para el verdadero humilde ninguna cosa ay mas nueva, ni mas temerosa, que oír sus alabanzas: porque estas son los ladrones y robadores del thesoro de la humildad.

Considera tambien el amor inestimable que esta Virgen tenia à la castidad: pues ella fue la primera que en el mundo hizo este nuevo voto, sin tener exemplo que imitar. Y qué tan grande aya sido el amor que tuvo à esta virtud, parece claro: pues offresciendole tan grande gloria como el ser madre de Dios, todavia trató de bolver por la gloria desta virtud: y todavia (como Sant Bernardo dice) (a) sintió pesar, si por ventura para esto se avia de dispensar el voto de su pureza virginal.

Piensa tambien en la fé desta señora; de la qual con mucha razon fue alabada de sancta Elisabeth: pues creyó tantas maravillas juntas, y tan increíbles à todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fé de Abraham, porque creyó que una muger estéril pariría: cuánto fue mayor la fé desta doncella, que creyó que una Virgen pariría, y que Dios encarnaría, y que todo esto sería por Spiritu Sancto sin obra de varon? De donde aprehenderás hombre flaco à creer y fiarte siempre de todas las palabras, y promesas de Dios; aunque al seso humano parezcan increíbles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resignó esta señora en las manos de Dios, diciendo: He aqui la sierva del Señor, &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los movimientos, los jubilos, y los regalos que en aquel purissimo corazon entonces avria con la superven-

cion del Spiritu Sancto, y con la encarnacion del Verbo divino, y con el remedio del mundo, y con la nueva dignidad y gloria que alli se le offrescia, y con tan grandes obras y maravillas como alli le fueron reveladas, y obradas en su persona. Mas qué entendimiento podrá llegar à entender lo que en esto passó?

La Visitacion à Sancta Elisabeth.

Como el Angel denunció à la sacratissima Virgen que su parienta Elisabeth en su vejez avia concebido un hijo, dice el Evangelista que se partió con gran prisa à visitarla. (b) Y entrando en su casa, y saludandola con humildad, como oyó Elisabeth la salutacion de Maria, saltó de placer el niño en su vientre; y en esse punto fue llena del Spiritu Sancto Elisabeth su madre: y exclamó con una grande voz, diciendo: Bendicta tú entre las mugeres, y bendicto el fruto de tu vientre. Y de dónde à mí tan grande bien, que la madre de mi Señor venga à mí? &c.

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos despues del Hijo de Dios, que estas maravillas obró: conviene à saber, el niño Sant Joan, su madre, y la Virgen. En el niño considera una tan estraña manera de sentimiento y alegría, como esta que aqui refiere el Evangelista; porque en aquel punto le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia, y del mysterio ineffable de su encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegría que su anima recibió, que vino à hazer aquella manera de salto y movimiento con el cuerpo, por la grande alegría que recibiera de su espíritu. Por donde podrás conjeturar qué tan grande sería esta luz y alegría: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo,

po, y se declarasse con aquel salto y movimiento tan desacostumbrado. Tambien podrás por aqui entender qué tan grande sea el mysterio y beneficio de la encarnacion del Hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reverencia quiso el Spiritu Sancto que fuese por este niño celebrado: y por consiguiente qué es lo que debe hazer el que es ya hombre perfecto; pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiento mostró.

Mas en la madre considera qué tan grande sería la admiracion y alegría desta sancta muger con el subito resplandor de tan grande luz: que es, con el conocimiento de tan grandes maravillas como alli fueron reveladas: pues en aquel instante, por una manera ineffable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Evangelio; y de la redempcion del genero humano. Porque alli conoció que aquella doncella que tenia delante era madre de Dios, y que avia concebido del Spiritu Sancto: y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas: y que el Mesias era ya venido al mundo: y que el genero humano avia de ser con su venida redemido. Allí supo que era cumplido el desco universal de todos los Patriarchas, la predicacion de los Prophetas, la esperanza de todos los siglos presentes, passados, y venideros. Allí conoció el mysterio ineffable de la Sanctissima Trinidad: porque entendido que el Hijo de Dios era concebido, y concebido por Spiritu Sancto; tambien avia de entender la distincion de las personas divinas: conviene saber, el Padre, cuyo Hijo avia encarnado: y el Hijo, que avia encarnado: y el Spiritu Sancto, por cuya virtud se avia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto, qué podía sentir aquel piadoso corazon con el resplandor de tan altos y tan incomprendibles mysterios? especialmente si consideras la diferencia que ay entre la enseñanza de Dios y la de

los hombres: porque esta communmente no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mover la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y eficacia, que quanto alumbrá el entendimiento, tanto mueve la voluntad à sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento, cuáles serian los ardores y afectos de su voluntad? esto es, el alegría, la suavidad, y la admiracion de tan grandes Sacramentos? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones y dones de Dios, aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues assi los visita y recrea con sentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en una palabra el Evangelista, quando dice que la sancta muger exclamó con una grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del afecto y sentimiento de donde ella procedia.

Entendido pues por esta via el corazon desta sancta muger, trabaja por entender el corazon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa dancion que alli cantó sobre este mysterio. Mira pues lo que podría sentir aqui la Virgen con esta segunda confirmacion y testimonio de las grandezas y maravillas que Dios en ella avia obrado: y cuáles serian aqui los sentimientos y arrebatamientos de su anima, las lagrimas de sus ojos, el alegría de su corazon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando comenzó à cantar aquel divino catico de *Magnificat*? Qué tanto alabaria y engrandesceria su anima à Dios, y quanto se alegraria su espíritu en él, viendose toda cubierta de resplandores y dones tan admirables? O bienaventurada Virgen, qué sentia tu piadoso corazon, quando decia: Engrandesce mi anima à Dios, y mi espiri-

(a) Sup. Missus est, Hom. 3. in med. & super verbo: Signum magnum, paulò infra med. (b) Luc. 1.

tu se alegró en Dios, y hizo en mí grandes cosas el todo poderoso? Qué grandezas y maravillas eran essas, no es dado à nosotros escudriñarlas; sino maravillarnos, y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamente son visitados y consolados de Dios!

Mira tambien que como esta Señora conocia tanto de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por dó se alcanza (que es la humildad) assi todo aquel canticó empleó en declarar estas dos cosas: porque quien tan bien avia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa convenia mas que soltase su lengua que en las alabanzas della: para que por aqui entienda el que desea alcanzar la divina gracia, que la ha de buscar por esta mesma via.

Y no menos se debe considerar aqui la dignidad y excellencia desta Virgen: pues assi como sonó la voz de su salutacion (que sería: Dios te salve, ò Dios sea contigo) en los oidos de sancta Elisabeth, luego en esse punto fue Dios con ella por esta tan especial manera: pues luego fue llena del Spiritu Sancto, con cuya luz conoció tantas y tan grandes cosas. De manera que assi como quando al principio del mundo dixo Dios: Hagase luz; luego fue hecho la luz: assi en diciendo la Virgen: Dios te salve, entró la luz y la salud en su anima junto con la voz: puesto caso que la manera de obrar fuesse diferente: porque lo uno fue mandando, como Criador; y lo otro rogando y supplicando como Sanctissima criatura. En lo qual verás quanto nos vá en ser esta Señora nuestra abogada, y tener especial devocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dár salud: y no menos agora en el cielo, que tuvieron entonces en la tierra.

La revelacion de la virginidad y parto de nuestra Señora al sancto Joseph.

Buelta la Virgen à su casa, como el sancto Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dice el Evangelista que no queriendo acusarla, se quiso ir y desampararla: hasta que el Angel de Dios le apareció entre sueños, y le reveló este tan gran mysterio.

Acerca de lo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padescería la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y affliction como consigo traía, y con tan grande ocasion para tenerla; para que por aqui veas como à tiempos parece que desamparara el Señor à los suyos, y los prueba con grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fé, su esperanza, su charidad, su humildad, y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfeccionan y crescen: assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre.

Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgen padescería este trabajo: pues ni por esto perdió la paz de su consciencia, ni la humildad de su anima, ni descubrió el secreto de aquel gran mysterio, pudiendo alegar un testimonio tan abonado de su pureza, como era el de sancta Elisabeth: demás de la sanctidad y innocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada desto hizo: sino puesta en Oracion, descubria y encomendaba al Señor su causa, remitiendose en esto y en todo à su divina providencia.

Assimesmo considera la grandeza de su fé y esperanza: pues en un caso de tanta difficultad (donde parece que ninguna manera de remedio ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfió, sino antes con toda confianza esperó que de donde avia pro-

cedido el mysterio, de ahí vendria el remedio: y quien era autor de lo uno, tambien lo sería de lo otro: pues las obras deste Señor no son mancadas y defectuosas, sino acabadas en toda perfeccion. Y por lo uno y por lo otro conocerás la verdad de aquella sentencia que el Propheta dixo: (a) Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librá el Señor.

Considera tambien la sanctidad deste glorioso Patriarcha, que teniendo tanta ocasion para acusar y condenar la innocente, y poniendole la mesma ley el cuchillo en las manos, no quiso ensangrentarlas con la acusacion que él tenia por tan merecida; sino antes quiso irse por esos mundos descominado, que con pleytos y acusaciones seguir su derecho. Porque la verdadera justicia siempre está llena de misericordia: y la verdadera charidad nunca tiene por ganancia propria la que está mezclada con pérdida agena. Por donde verás quan familiar es à los buenos la virtud de la misericordia: y con quanta razon dixo el Ecclesiastico (b) que el justo tenia compassion aun de las bestias; mas las entrañas de los malos eran crueles. No parece aver sido esta obra de hombre, sino de Angel. Porque de demonios es hazer mal à los que no lo merecen: y de hombres à los que lo merecen: mas de Angeles, ni aun à los mesmos que lo merecen. Y tal era este bienaventurado y nuevo Angel de la tierra, puesto caso que la Virgen estaba tan salva de toda culpa.

Trás desto considera luego la revelacion hecha à este sancto Patriarcha, para que por aqui entiendas como el Señor azota y regala: mortifica y dá vida: derriba hasta los abysmos, y saca dellos: que dice el Apostol: (c) Sabe muy bien el Señor librar à los justos de la tribulacion. Donde se offresce luego

Tom. III.

(a) Psalm. 33. (b) Prov. 12.

materia para considerar qué tan grande sería el alegría y admiracion que este sancto recibiria quando hallasse innocencia donde tanto deseaba hallarla: y no solo innocencia para no desampararla; sino tan grande dignidad y gloria para tenerla en tanta reverencia. Qué gracias, qué alabanzas daria à Dios por averlo assi alumbrado, assi desengañado, assi despenado, assi apartado de sus vanos propositos y caminos; y escogido para ser guarda y depositario de tan gran thesoro? Cómo se iria luego à la Virgen sanctissima, que por ventura estaria en aquella hora celebrando las vigilijs de sus maytines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio? y con qué devocion y lagrimas se derribaria à sus pies, y le pediria perdon de la sospecha pasada? y cómo le daria cuenta de la revelacion del Angel? y cuál sería allí el alegría y las lagrimas de la sanctissima Virgen; considerando por una parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos: y por otra viendo al sanctissimo esposo despenado, y bueltas sus lagrimas en alegría: cuya pena tanto sentia, quanto le amaba? Porque dado caso que quando al uso del matrimonio no le conocia por marido: mas quanto al amor y reverencia conjugal, nunca se halló jamás tal corazon de casada para con marido. Y si (como dice el Ecclesiastico) (d) es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion: qué sentimientos avria allí de la hermosura desta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? Qué maytines celebrarian allí entrambos? qué laudes cantarían? y con cuántas lagrimas se celebrarían estos officios, y se darian gracias por esta misericordia?

N 2

(c) 2. Cor. 1. 3. 1. Thessal. 1. (d) Eeccl. 12.

Delna nacimiento del Salvador.

EN aquel tiempo (dice el Evangelista) mandó el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuesen à sus tierras à eserebirse, y pagar cierto censo al Imperio Romano. Por cuya causa la sacratissima Virgen caminó de Nazareth à Bethlehem, à cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo de los nueve meses parió su unigenito Hijo y (como dice el Evangelista) lo embolvió en pobres pañales, y acostó en un pesebre: porque no tenia otro lugar en aquel meson. Esta es la summa deste soberano mysterio.

Salid pues agora hijas de Sión (dice la esposa en los cantares) y mirad al Rey Salomón con la corona que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día del alegría de su corazón. O animas religiosas y amadoras de Christo, salid agora de todos los cuidados y negocios del mundo: y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos à contemplar al verdadero Salomón, pacificador de cielos y tierra, no con la corona que le coronó su Padre, quando lo engendró eternamente, y le comunicó la gloria de su divinidad: sino con la que le coronó su madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid à ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la madre: no entre los choros de los Angeles, sino entre unos viles animales: no assentado à la diestra de la magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias: no tronando ni relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid à celebrar este dia de su desposorio, donde sale yá del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se aya de desatar. Este es el dia de la alegría se-

creta de su corazón: quando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio; como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth à Bethlehem. Porque el camino era largo; los caminantes pobres y mal proveídos; la Virgen muy delicada, y vecina al parto; el tiempo muy contrario para caminar, por los grandes vientos y frios que hazia, y por el mal aparejo de las posadas, à causa de ser tantos los huespedes que de todas partes acudirian. Camina pues tú en espíritu en esta sancta romería, y con una pureza y simplicidad de niño, y con humilde y devoto corazón sigue estos passos piadosos, y sirve en lo que pudieres à estos sanctos peregrinos: y mira como en todo este camino unas vezes hablan de Dios, otras ván hablando con Dios: unas vezes orando, y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tú hermano con ellos, para que siendo compañero del camino y del trabajo, lo seas despues del alegría y de la gloria del mysterio.

Considera luego la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo escogió en este mundo para su nacimiento. Pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre ajuar: y aderezó tan pobre, que la mayor parte de lo que allí sirvió, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dice Sant Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogió el Criador del mundo, y tales los regalos y deleytes que tuvo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dice Cypriano) quán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Yá no me maravillo de la figura del mundo, ni de la

fir-

firmeza de la tierra, estando cercada de un cielo tan movable: no de la successión de los días, ni de la mudanza de los tiempos; en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen; unas mueren, y otras viven; de nada desto me maravillo; sino maravillome de ver à Dios en el vientre de una doncella; maravillome de ver al todo poderoso en la cuna; maravillome de ver como à la palabra de Dios se pudo pegar carne; y como siendo Dios substancia espiritual recibió vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues con una se crió. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal: pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios todavia halló salida; mas en este la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me haze elamar: (a) Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé pasmado. Con mucha razon por cierto os espantais Propheta: porque qué cosa mas para espantar, que la que aquí en tan pocas palabras nos refiere el Evangelista, diciendo: Parió su unigenito Hijo, y embolvióle en unos pobres pañales, y acostóle en un pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo? O mysterio de grande veneracion! ó cosa no para decirse, sino para sentirse: no para explicarse con palabras, sino con silencio y admiracion! Qué cosa mas admirable que ver aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana: aquel que está assentado sobre los Cherubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la re-

dondéz de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, que aya querido venir à tan grande extremo de pobreza, que quando nasciessse (yá que quiso nacer en este mundo) le pudiesse su madre en un pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Qué persona tan baxa llegó jamás à tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse à reclinár à su hijo en un pesebre? Quién juntó en unos extremos tan distantes, como són Dios y pesebre? Qué cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y qué cosa mas alta que Dios, que está assentado sobre los Cherubines? Pues cómo el hombre no sale de sí, considerando estos dos extremos tan distantes? Dios en un establo! Dios en un pesebre! Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales! O Rey de gloria! ó espejo de innocencia! Qué à tí con estos cuidados? qué à tí con lagrimas? qué à tí con el frio y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros peccados? O charidad! ó piedad! ó misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Qué haré, Dios mio? qué gracias te daré? con qué responderé à tantas misericordias? con qué humildad responderé à esta humildad? con qué amor à este amor? y con qué agradescimiento à este tan grande beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones. Veome como anegado debaxo las olas de tantos beneficios: y no veo de qué manera pueda salir de tan grande cargo. Antes se me figuraba que merecía mil infernos el que te ofendia: mas agora despues de tan grandes y tan nuevos títulos, yá no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendicto seas para siempre, Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste à mi corazón para llevarlo à tí, y con tales beneficios y mys-

te-

terios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperanza; y aficionarme al trabajo, à la pobreza, à la humildad, al menosprecio del mundo, y al amor de la cruz.

Mas desviemos agora un poco los ojos deste Sancto pesebre, y pongamoslos en el thesoro que está en él: dexémos el panár de cera, y trabajemos por gustar la miel que en él está encerrada. Considera pues la ineffable suavidad y misericordia del Salvador, que señaladamente resplandescen en esta edad y ternura de miembros, y en esta figura de niño que por de fuera parece. Está Dios (dice un Sancto) (a) colgado de los pechos de una doncella, está liado con fajas, y sueltas las lias estiendo sus dichosos pies y manos por aquella estrecha cama. Sonríese como niño à la madre: alhagala con él rostro, y buélvèle sus alegres ojos à mirarla. Y verdaderamente como él sea un pielago de suavidad, mas suave lo haze aquí la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable, que vea yo al Dios que me crió à mí, hecho niño por amor de mí: y aquel de quien antes se decía: Grande es Dios, y muy loable: agora se diga dél: Chico es Dios, y muy amable.

Mirando assi el Hijo, pongamos luego los ojos en la madre: que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegría, la devocion, las lagrimas, y la diligencia desta Señora: y mira quàn perfectamente exercitò aquí ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta sollicitud y diligencia sirvè en todo lo que pertenece à este niño: pues ella toma al niño en sus brazos, embuelvelo, desembuelvelo, aprietalo, abrazalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio está lleno de gozo: porque ningún dolor ni injuria uvo en aquel sagrado parto. Ni avia allí (dice Cy-

priano) necesidad de baños, ni lavatorios que se suelen aparejar à las paridas: porque ninguna injuria avia recebido la madre del Salvador: la qual parió sin dolor, assi como avia concebido sin deleyte. El fruto yá maduro y con sazón se cayò del arbol que lo traía; y no avia necesidad de arrancar con fuerza lo que de su voluntad se nos offrescia. Ningun tributo se pagò en este parto: ni el deleyte precedente (que no uvo) pidió alguna usura de dolor. Y por esto no convenia que la que era inocente, fuesse affligida de valde; ni consentia la divina justicia que aquel armario del Spiritu Sancto fuesse agraviado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza communícaba con ellas, no en la culpa. Los aderezos de casa que allí faltaban, aunque los uviera, no uviera ojos que los miráran; porque la presencia del niño assi tenia ocupados los ojos de Joseph, y de quien quiera que allí estuviesse, que en solo él parecía estar la summa de todos los bienes, y no avia necesidad de mendigar por partes lo que en sí sola representaba aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer que allí faltasse el servicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Spiritu Sancto, que en la Virgen sobrevino. Allí estaba, allí poseía su palacio, allí adornaba el templo que para sí avia dedicado, y guardaba su sagrario, y honraba aquel thalamo virginal, y alegraba con inestimables consolaciones aquella anima bendita, y ojeaba della las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera que la ley de la carne no contradecía à la del espíritu, ni alguna manera de repugnancia turbaba la paz y reposo de su corazon. El niño mamando en los brazos de la madre gozaba de aquella leche proveída del cielo: y la fuente del sagrado pecho

in-

(a) D. Bern. in quodam serm. Nativit.

infundia en la boca del niño purissimo liquor. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Despues de todo esto puedes tambien levantar los ojos à considerar por una parte el cantar de los Angeles, y por otra la adoracion de los pastores: alabando al comun Señor con los unos, y adorandole con los otros. Porque si los Angeles con un tan grande concurso y devocion alaban al Señor, y le dán gracias por esta Redempcion que vino del cielo, no siendo ellos redemidos; qué deben hazer los redemidos? Si aquellos assi dán gracias por la gracia y misericordia agena; qué debe hazer el que fue redemido y reparado por ella?

La Circuncision del Señor.

Passados los ocho dias despues del nacimiento, dice el Evangelista que fue circuncidado el niño, y le fue puesto nombre Jesus: el qual nombre fue declarado por el Angel antes que en el vientre fuesse concebido.

Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padescería aquella delicadissima y tierrissima carne con este nuevo martyrio: el qual era tan grande (especialmente al octavo dia) que acaescia morir dél. Por donde verás lo que debes à este Señor, que tan temprano comenzó à padecer tan graves dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nacimiento derramò lagrimas, y el octavo sangre: para que veas como no se cansa la charidad de Christo, y como le vá costando el hombre de cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrimas del sancto Joseph, que tan tiernamente amaria este niño: y mucho mas el de su Sacratissima madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arullar y acallar el niño, que como verdadero ni-

ño, aunque verdadero Dios, lloraba: y con qué reverencia recogeria aquellas sanctas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otrosí quàn tarde comenzó el Hijo de Dios à predicar, y quàn temprano à padecer: pues à los treinta años comenzó la predicacion, y à los ocho dias padesció la circuncision, y comenzó à hazer officio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza yá à derramar sangre por su esposa la Iglesia: y como el segundo Adám, salido del parayso de las entrañas virginales, comienza à saber como uno de nosotros de bien y de mal. Y mira tambien como aquel caudaloso mercader y Redemptor del linage humano comienza yá à dár señal de la paga advenidera, derramando agora esta poquita de sangre, en prendas de la mucha que adelante derramará. Por aqui verás con qué deseos viene al mundo; pues tan temprano comenzó à dár por el hombre este thesoro. Adora pues, ò anima mia, adora y reverencia esta preciosa gota de sangre, en la qual está todo el precio de tu salud: la qual sola bastará para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfacer por nuestros pecados. Mira tambien aqui como oy le ponen por nombre Jesus, (que quiere decir Salvador) para que si te desmayaba la señal de peccador, te esfuerze este sanctissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Alaba pues, ò anima mia, abraza y besa esse dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el olio, mas medicinale que el balmamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarchas, por quien sospiraban los Prophetas, à quien repetian y cantaban los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien hu-

y en

yen todos los poderes contrarios, y cuya invocacion se salvan los peccadores. O nombre dulce, nombre suave, nombre glorioso! Quién te traxese siempre escrito con letras de oro en medio del corazon! O pues hombre flaco y desconfiado, si no bastó la blandura del niño recién nascido para hazerte llegar à él, baste la virtud y eficacia deste nombre para que no huayas dél. Llegate confiadamente à él, y dile con el devotissimo Anselmo: O Jesus, por honra de tu sancto nombre seas para mí Jesus. Porque, qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Muestra pues Señor en mí la eficacia deste sanctissimo nombre, y dame por él cumplida y verdadera salud.

La Adoracion de los Magos.

ENtre las maravillas que acaescieron el día que el Salvador nasció, una dellas fue aparecer una nueva estrella en las partes de Oriente: (a) la qual significaba la nueva luz que avia venido al mundo para alumbrar los que vivian en tinieblas, y en la region y sombra de la muerte. Pues conociendo unos grandes Sabios (que en aquella region avia) por especial instincto del Spiritu Sancto lo que esta estrella significaba, parten luego à adorar este Señor. Y llegados à Hierusalém, preguntan por el lugar de su nacimiento, diciendo: Donde está el que es nascido Rey de los Judios? Y informados allí del lugar de su nacimiento, y guiandolos la mesma estrella que avian visto en Oriente, llegaron al portaliço de Bethlehém, y allí hallaron al niño en los brazos de su madre: y prostrados en tierra le adoraron, y offrecieron sus dones; que fueron oro, encienso, y myrrha. Donde puedes claramente ver la bondad y charidad ineffable deste Señor: el qual apenas avia nascido en el mundo, quando co-

menzó à comunicar su luz y sus riquezas al mando, trayendo con su estrella los hombres tras sí de tan lejas tierras: para que por aqui veas que no huirá de los que le buscan con cuidado el que con tanta diligencia buscó à los que estaban tan descuidados.

Aqui tienes primeramente que considerar la devocion, la perseverancia, la fé, la offrenda destes sanctos varones: porque en cada cosa destas ay mucho que considerar y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su devocion: la qual los hizo poner à un tan largo camino y tan gran trabajo y peligro, por venir à adorar este Señor, y gozar de su presencia: para que tú por aqui condenes à tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar deste mesmo beneficio, por no acudir à la casa de Dios, donde podrias ver este mesmo Señor, y gozar de su presencia: y aun recibirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada Comunión.

Mira tambien su grande constancia y perseverancia; pues desamparandolos la guia celestial, no por esso desmayaron ni bolvieron atrás: sino prosiguieron constantemente su camino, usando de toda buena industria quando les faltó la guia. Donde se nos dá un grande exemplo para no desmayar ni affloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo de la devocion, y la luz y alegría de la suavidad interior: sino trabajar por pasar adelante, perseverando y continuando nuestros exercicios: haciendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, bolverá à visitarnos por mandado del Señor, como hizo à estos sanctos la estrella, segun aquello del sancto Job, que dice: (b) En sus manos esconde la luz, y mandale que otra vez torne à nacer: de-

(a) Matt. 2.

(b) Cap. 36.

declarando por ella à sus amigos que él es su possession. Considera tambien la grande fé destes sanctos varones: pues entrando en un tan pobre aposento, y no viendo ningun aparato ni insignias de Rey, no dudaron ser aquel Señor y Rey de todo lo criado: y assi prostrados por tierra con summa reverencia le adoraron. Grande fue la fé del buen-ladron: el qual en medio de las injurias de la cruz confessó el Reyno del Crucificado: y tambien fue grande la destes sanctos varones; pues en una tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la divinidad y la magestad. O maravillosa niñez, à cuyos pañales velan los Angeles, sirven las estrellas, tremen los Reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduría! O bienaventurada choza! O silla de Dios, segunda del cielo, adonde no resplandescen antorchas encendidas, sino resplandescientes estrellas! O palacio celestial, donde no mora Rey coronado, sino Dios humanado, que tiene por estrado real un duro pesebre, y por palacios dorados una choza ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor celestial! Despues desto nos queda por mirar la offrenda con que estos sanctos varones acompañaron su fé: reconociendo que la fé no ha de ser sola y desnuda; sino acompañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio desta offrenda, hallarémos que en ella nos está significada la summa de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es hazer el hombre lo que debe ser con Dios: y la segunda para consigo; y la tercera para con su proximo. Y con todo esto cumple el que espiritualmente offrece las tres especies que estos

Tom. III.

sanctos offrecieron. Porque por el encienso entendemos la oracion que es obra de la virtud de la religion: à la qual pertenescen adorar y honrar à Dios. Por lo qual decia el Profeta: (a) Suba Señor mi oracion assi como encienso. Porque assi como el encienso sube à lo alto con suavidad de olor, assi la oracion sube de la tierra al cielo con grande suavidad y accepcion de Dios. Mas por la myrrha, que por una parte es muy amarga, y por otra muy saludable y de muy suave olor, entendemos la mortificacion de nuestros appetitos y pasiones: la qual es muy amarga à nuestra carne; mas muy saludable y muy suave à nuestro espiritu. Por el oro entendemos la charidad: porque assi como el oro es el mas precioso de los metales, assi la charidad es la mas excelente de las virtudes. Pues segun esto, el que quisiere hazer lo que debe para con Dios offrezcale encienso: que es un corazon devoto y levantado siempre de la tierra al cielo por consideracion y memoria de su sancto nombre: porque esto es offrescer encienso, cuyo olor sube siempre à lo alto. Mas el que quisiere hazer lo que debe para consigo, offrezca myrrha de mortificacion, castigando su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus appetitos: porque esta es myrrha de suavissimo olor ante el acatamiento de Dios, aunque sea muy desabrida y amarga à nuestra carne. Pero el que demás desto desea cumplir con sus proximos, offrezca oro de charidad, partiendo lo que tiene con los necessitados; sufriendo y perdonando con charidad à los descomedidos, y tratando benignamente à todos. De suerte que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siempre en un corazon tres corazones: uno para con Dios; y otro para consigo; y otro para con su

(a) Psalm. 140.

pro-

próximo; conviene saber, un corazón devotísimo y humilísimo para con Dios; y otro más aspero y muy severo para consigo; y otro liberalísimo y benignísimo para con su próximo. Bienaventurado el que adora la Trinidad en unidad; y bienaventurado el que tiene estas tres maneras de corazones en un corazón.

Después desto puedes considerar el alegría que la sagrada Virgen recibiría en este passo, viendo la devoción y fe de estos santos varones; y levantando los ojos a las esperanzas que aquellas tan dichosas primicias prometían, y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su hijo sobre los otros que avian precedido: que eran hijo sin padre, Virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores, y agora esta ofrenda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues cuáles serian aquí las alegrías de su alma, las lágrimas de sus ojos? Los ardores y húbidos de su corazón? Mayormente viendo que ya comenzaba a reynar el conocimiento de Dios en el mundo, y fundarse la Iglesia, y cumplirse todas las maravillas que estaban prophetizadas? Pues la que tanto deseaba la gloria de Dios, y la salud de las ánimas, qué tanto se alegraría con las primicias desta tan grande obra? Si tanto se alegró su espíritu con las promesas de estas maravillas, cuánto se alegraría con tan próximos principios y prendas dellas?

La purificación de nuestra Señora.

Cumplidos los quarenta dias que mandaba la ley (a) (para averse de purificar la muger, que paría) dice el Evangelista que fue la Virgen a Hierusalén a cumplir esta ley, y ofrecer al santo niño en el templo. Donde fue recibido en los brazos del

santo Simeón, que tanto tiempo aguardaba por este día, y donde tambien fue conocido y adorado de aquella sancta viuda Anna, que acudio allí a esta sazón.

Aquí puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que aviendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdenó de subjectar a las leyes de la purificacion, y ofrecer sacrificio que pertenecia a mugeres no limpias. Donde verás quán diferente camino llevan la madre y el hijo del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser peccadores, y no parecernos más Christo, y su madre no quieren ser peccadores, y no se desdenan de parecernos. Porque del hijo se dice que después de los ocho dias se subjectó al remedio de la circuncision, que era señal de peccadores; y de la madre que después de los quarenta se subjectó a la ley de la purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la humildad y charidad del Hijo de Dios, el qual en este mesmo dia se ofreció por nosotros en el templo por se entregó por nuestra ofrenda suavissima ante los ojos del Padre, para que tuviésemos este nuevo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necesidades y peticiones: que es avrle ofrecido de nuestra parte, y ofrecerle cada dia un tanto presente. De donde puedes considerar quán de buena guia la sacratissima Virgen ofrecerá este primogénito y unigenito suyo al Padre Eterno por la salud del mundo, como aquella que tan llena de charidad estaba, y tanto deseaba la salud del mundo, y tan bien entendia el valor y precio de aquella ofrenda que por él se ofrecía. Mas mucho mas es de considerar la prontitud y alegría de voluntad con que el mesmo primogé-

III. no. 10

to Hijo de Dios se ofrecería allí a su Eterno Padre por el remedio de los hombres: como aquello que tanto los amó, y tanto deseó su remedio; pues por ellos baxó del cielo a la tierra: por ellos se vistió de carne humana: en busca dellos anduvo treinta y tres años en este mundo: por ellos se ofreció en una cruz; y la conversion y salud dellos decia (a) que era su comer y su beber: y el deseo de su remedio declaró con aquella grande sed que padesció en essa mesma cruz. Pues el que desta manera amaba y deseaba la salud de los hombres, quan de buena voluntad se ofrecería aquí al Eterno Padre por la salud dellos? Los otros Padres quando se veen en extremas necessidades venden sus hijos, y a vezes los matan para mantenerse con ellos; (b) mas este soberano padre del siglo advenidero, que nos vino del cielo; a sí mesmo entrega y ofrece por la vida dellos.

Mira tambien como la Virgen acompaña esta ofrenda de tanto precio con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aves que mandaba ofrecer la ley: para que tú de aquí aprendas a juntar tus pobres servicios con los de Christo: para que con el valor y precio de los suyos, sean recibidos y preciados los tuyos. La yedra por sí no sube a lo alto; mas arriada a un arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del parayso de la Iglesia, que es Christo nuestro Salvador. Junta pues tus oraciones con las suyas, tus lágrimas con las suyas, tus ayunos y vigias con las suyas, y ofrecelas al Señor; para que lo que por sí es de poco precio, por él sea de mucho valor. Una gota de agua por sí tomada, no es mas que agua: mas lanzada en un gran vaso de vino, to-

Tom. III.

ma otro más noble ser, y hazese vino; y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras son de poco valor, ayuntadas con las de Christo se hazen de precio inestimable, por razon de la gracia que se nos dá por él.

Mira otrosi que la ofrenda que se ofreció es de aves; y de aves que tienen el gemido por canto: para que por aquí entiendas que la vida de los santos en este destierro no es otra que gemir y volar: y de lo uno se sigue lo otro: porque del vuelo de la consideracion se sigue el gemido de la compunctión. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste siglo, y la peregrinacion deste destierro, y los peccados, los peligros, y engaños del mundo, cómo puede dexar de vivir en continuo gemido? Cómo puede dexar de decir con el Propheta: (c) Fueronme mis lágrimas pan de noche y de dia, mientras dicen a mi anima: dónde está tu Dios?

Después desto considera tambien la grandeza del alegría que aquel santo Simeón recibiría con la vista y presencia deste niño: la qual excede todo encarescimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenía de la gloria de Dios, y de la salud de las ánimas, y tanto deseaba ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respiraban los deseos de todos los Padres, y en cuya venida estaba la salud y remedio de todos los siglos (d)) quando le viesse delante de sí, y le recibiese en sus brazos, y conociesse por revelacion del Spiritu Sancto que dentro de aquel corpecico estaba toda la Magestad de Dios; y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre: qué sentiría su piadoso corazón con la vista de dos tales lumbres, y con el conocimiento de tan grandes maravillas? Qué diría? qué sentiría? qué sería ver allí las lagri-

O 2

mas

(a) Luc. 2.

(b) Joan. 4. & 19. (c) Isai. 9. (d) Psalm. 41. (e) Genes. 49.

mas de sus ojos, y los colores y semblantes de su rostro, y la devoción con que cantaría aquel suavissimo Cantico, en que está encerrada la summa del Evangelio? O Señor, y qué dichosos son los que te aman y sirven, y qué bien empleados sus trabajos: pues aun antes de la paga advenidera de la otra vida, tan grandemente son remunerados y consolados en esta.

Después que así uvieres considerado el corazón deste santo viejo; trabaja por entender el corazón de la santissima Virgen: y hallarla has por una parte llena de ineffable alegría y admiración, oyendo las grandezas y maravillas que deste niño se decían: y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza, mezclada con esta alegría, oyendo las tristes nuevas que este santo varón del mismo niño le prophetizaba, diciendo que avia de ser como un blanco adonde el mundo, y todos los hombres carnales tirarían todas las saetas de su furor, y harían todas las contradicciones que le pudiesen hazer: con las quales el corazón de la Virgen sería atravesado con un muy agudo cuchillo de dolor. Pues por qué quisiste Señor que tan temprano se descubriese à esta innocentissima esposa tuya una tal nueva, que le fuese perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Por que no estuviera este Misterio debaxo de la llave del silencio, hasta el mesmo tiempo del trabajo; para que entonces solamente fuera Martyr, y no lo fuera toda la vida? Por qué Señor no se contenta tu piadoso corazón con que esta Señora sea siempre Virgen, si no quieres tambien que sea siempre Martyr? Por qué afliges à quien tanto amas? à quien tanto te ha servido? y à quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente Señor por esso la afliges, porque la amas: por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la

gloria deste espiritual Martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitación de Christo; y del premio de los trabajos: que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie que pues infame los trabajos: nadie aborrezca la cruz: nadie se tenga por desfavorecido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas favorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

La huyda à Egypto. Después que los santos Magos se volvieron à su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel (a)) viendo Herodes burladas sus esperanzas (como no tuviesse nueva cierta del niño) determinó matar todos los niños que avia en la tierra de Bethlehem; por matar entre ellos à este que tanto deseaba. Entonces apareciendo el Angel en sueños à Joseph, le dixo que tomasse al niño y à su madre, y huyesse con ellos à tierra de Egypto; porque Herodes andaba en busca del niño para matarlo. El qual levantandose de noche, tomó al niño y à su madre, y fuesse à Egypto: y estuvo allí siete años hasta la muerte de Herodes: después de la qual fue otra vez por el mesmo Angel amonestado que se volviesse à la tierra de Israel: porque ya eran muertos los que procuraban la muerte del niño.

Aquí puedes considerar qual sería el sobresalto que la Virgen recibiría con esta nueva tan triste después de las alegrías passadas: viendo que un Rey tan poderoso andaba en busca del hijo que ella tanto amaba para matarle: y quan ligeramente acudiría à poner cobro en aquel tan precioso thesoro: y qué lagrimas de compassion iria derramando por todo aquel cami-

mino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos llevaba, viendo como ya comenzaban à cumplirse las prophécias dolorosas del sancto Siméon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor avia de padecer. Mira pues con quanta presteza se levantaria y se abrazaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valía. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminantes padescerian en este tan apresurado y peligroso camino, especialmente yendo tan mal proveidos, assi por razon de su pobreza, como por la priessa de la partida: y mucho mas los que padescerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idólatras y Gentiles, donde sería tan poca la charidad, y humanidad para con los estranos, quan sobrada la maldad e inhumanidad aun para con los suyos; mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de verdadero offrecio el día de su purificación un par de tortolas, ó palominos, que era offrenda de pobres. Estaban pues allí como gente necesitada, estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfavorecida del mundo; aunque alegre y contenta por tener en salvo su thesoro. Por aquí pues entenderás como trata nuestro Señor à sus muy grandes amigos en este mundo: como los atribula, y prueba, y exercita en esta vida; para regalarlos y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto considera quan temprano comenzó este Señor à padecer destierros, y persecuciones, y contradicciones del mundo; para que por aquí entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mesmo espíritu, que no han de esperar menos del mundo de lo que el Señor dellos esperó.

Pón tambien los ojos en la cruz

deste malyado Rey, que pudo acabar con su corazón derramar tanta sangre de innocentes: por donde verás quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion y de la codicia: pues tanto pudo con este cruel tiranno, que le hizo descabezar tantos niños, por matar aquel solo por quien él imaginaba que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aquí, hermano, à huir las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas; porque no te sean ocasion de semejantes despeñaderos.

Y mira tambien con esto como apenas era nacido Christo, quando luego se levantó un Herodes para matarlo por donde entenderás que apenas avrá nascido Christo en tu corazón, quando luego se levantarán otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus albagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios, han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos: lo qual no es otra cosa que matar en tí à Christo recién nascido. Huye pues entonces con aquella sancta muger del Apocalypsi al desierto (a) (que es la soledad y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estuvo Christo en Egypto que en Judea (esto es, en tierra de infieles que de feles) porque à vezes está mas seguro el Christiano entre paganos, que entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo público, que el traidor secreto: y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oveja. Por donde dice el Apostol: (b) Escrivimos una carta que no tuviesedes communicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendais que hablo de los fornicadores deste mundo, porque para esso era menester salir del mun-

(a) Matth. 23. 13. (b) 1. Cor. 5.

(a) Apoc. 12. (b) 1. Cor. 5.

mundo: sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano es fornicador, ò sucio, ò avariento, deste os apartéis de tal manera, que ni aun à comer os assenteis con él.

Legado pues el Salvador à Egypto, no te sea grave juntarte con esta sancta compañía en aquel destierro que suffrieron por tu causa, prometiendo serles siempre leal compañero. Cá no menos merecerás algunas vezes acompañarlos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hizieron no declara la Escritura: mas tú por tí mismo puedes hazer muchas consideraciones acerca de su niñez, que te muevan à devoción. De la misma manera imagina que buéives con ellos jornada por jornada, quando tórnan à su ciudad. Y unas vezes ayúdalos en lo que fuere necesario para el camino: otras plática con la madre en las cosas de su dulcísimo Hijo: otras alhaga al graciosísimo niño, y pídele que te tome por suyo, y te dé su bendición. Con la qual plática tu corazón se derritirá, y con la familiaridad del verdadero sol de justicia recibirá lumbre y calor de devoción.

Finalmente à cabo de siete años, muerto Herodes, bolvióse el niño y la madre à su tierra; para que veas como en muy breve espacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: sino que la prosperidad de los unos pare tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegría perdurable. Assi lo dice el Señor por un Propheta: (a) Por un punto y por un breve espacio del tiempo te desampararé: mas con misericordia eterna me acordaré de tí.

(a) Isai. 54.

CAPITULO XIII.

De como se perdió el niño Jesus de doce años.

Y Siendo yá el niño de doce años, (b) subiendo sus padres à Hierusalém, segun la costumbre del dia de la fiesta, quedóse el niño Jesus en el templo sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandísimo dolor, finalmente le hallaron en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente, y poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Aqui puedes considerar la grandeza del dolor que padesceria la sacratissima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber que tres affectos uvo en el corazón desta Virgen, tan grandes y tan admirables, que exceden todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia à su hijo: porque en ella concurrían todas las causas de amor que puede aver; y todas en altissimo grado de perfeccion.

Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni será jamás: porque era amor de madre à hijo unico, que es el mayor amor que halló el Rey David, quando quiso comparar el suyo para con Jonathás, su muy intimo amigo, diciendo: Assi como la madre ama à un solo hijo que tiene, assi yo te amaba. Pues este amor era tambien de madre à un solo hijo: aunque tal manera de madre, sin compañía de padre: y tal manera de hijo nunca lo uvo, ni avrá jamás. Pues el amor de gracia tampoco lo uvo ni avrá mayor en esta vida: porque à ninguna pura criatura se dió la gracia en tanta abundancia como à

es-

(b) Luc. 2.

esta Virgen: y conforñe al tamaño de la gracia se le dió la charidad, y el amor para con él. El tercero amor, que llamamos de justicia, que es el que se debe à la cosa amada por razon de sus perfecciones, tambien tuvo el mayor motivo que podia ser. Porque el amado era no solo hijo de la Virgen, mas tambien hijo de Dios, infinitamente perfecto: y assi digno de ser amado con amor infinito, si este fuera posible. Porque si quanto un hijo es mas perfecto, tanto mas merece ser amado: quanto lo merecia ser aquel que era infinitamente perfecto? Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos, qué tanta agua llevarian? estos tres fuegos tan encendidos ayuntados en uno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia: esto es, amor de Dios, amor de hijo, y mas tal hijo, qué tan grande llama levantarían? No ay lengua que esto pueda explicar.

El segundo affecto que se sigue deste, es la grandeza de la alegría que la Virgen tendria con la compañía y presencia de tal hijo. Porque la alegría nasce de la presencia y fruicion de la cosa amada: de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegría. Pues tan que tan grande amor tenia à tal hijo, qué tan grande sería el alegría que recibiría de traerlo siempre à su lado, de verlo cada dia: à su mesa, de oír sus palabras, de gozar de su presencia, y de ver aquel divino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella Magestad, que en aquel sancto corpeico resplandescia? Qué de vezes estaria à la mesa sin comer, viendo comer aquel que mantiene los Angeles? Qué de vezes se le passarían las noches de claro hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaba sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste Señor bastaba para despertar de noche al Propheta Isaias,

quando decia: (a) Mi anima Señor te deseó de noche: y si de algunos sanctos leemos que contemplando en las perfecciones y hermosura deste Señor, se arrebataban y salían de sí, y se levantaban en el ayre, como se lee de Sant Antonio, de Sant Francisco, y de Sancto Thomas, y de otros muchos: esta Señora que tanto mayor charidad y gracia tenia que todos los sanctos: esta que tan presente tenia al Sancto de los Sanctos, qué haria? qué sentiría? y qual sería el alegría, y los movimientos, y sentimientos de su corazón? Avrá lengua que esto pueda explicar? Pues de aquí podremos inferir la qualidad del otro tercero affecto que se sigue destes: que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiría quando à deshora se viesse desposeída de tan gran thesoro, especialmente acordandose de las prophecias de aquel sancto Simeón, y de la persecucion de Herodes; de la muerte de los innocentes; del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenazaban y prometían de sí grandes trabajos. De la madre de Tobías se escribe que tardando un poco su hijo en un camino, lloraba con lagrimas irremediables, diciendo: (b) Por qué te embiamos à peregrinar, báculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperanza de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida?

Pues si esto sentía aquella madre, qué sentiría esta? Qué comparacion ay de madre à madre, y de hijo à hijo, y de thesoro à thesoro, y de pérdida à pérdida? Pues lo que vá de uno à otro, esso vá de dolor à dolor. Pues en todo este tiempo qué haría la sacratissima Virgen? Qué les serían sus lagrimas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comería? si bebería? si daría sueño à sus ojos, hasta hallar al que amaba su anima? Hijo mio (diria ella) por qué me des-

am-

(a) Cap. 26.

(b) Cap. 20.

amparaste? dónde estarás? dónde dormirás? dónde comerás? dónde reposarás? O mansísimo y suavísimo cordero, cómo podiste atravesar con tan agudo cuchillo el corazón de tu madre? Tres días de espacio se dieron al Patriarcha Abraham despues de averle mandado sacrificar à su hijo, para que en este tiempo padeciese el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le avia de causar: y otros tantos se dieron à esta piadossísima madre, para que sufriese el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor, qué hazeis de affligir à los que amais? Qué cuidado tenéis de darles materia de merecimientos y coronas, offriendoles tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre à vos en todos sus trabajos!

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria, buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes: y señaladamente dice el Evangelista que le buscó entre los conocidos y parientes, y que no le halló: para que tú por aquí entiendas que no se halla Christo en los afectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quién (dice el Propheta) (a) enseñará Dios su sabiduria? à quién revelará sus mysterios? à los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos. Por esso se dice à la hija del Rey; (b) Oye hija, y vé, è inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiará el Rey tu hermosura.

Pues como no hallasse al niño entre los parientes, bolvióse al templo de donde avian partido à buscarle, donde le halló entre los Doctores de la ley, oyendolos y preguntandolos muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estaban. Y

alli le dixo: Hijo, por qué lo aveis hecho assi con nosotros? Mira que vuestro padre y yo con dolor os aveamos buscado. Pues tú que buscas al niño perdido (quiere decir, el fervor de la devocion pasada, y la dulcedumbre de la divina familiaridad yá gustada) no pienses que la podrás todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgen buscó, que es con gran dolor y diligencia. El Propheta David primero repitió muchos versos dolorosos, y dió grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, y despues al cabo vino à decir: (c) Buélveme Señor el alegría de tu salud: y confortame con espíritu principal. Prudentissimamente dixo un religioso Doctor: Lo que nada cuesta, nada vale: y assi lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella gloriosa muger del Apocalypsi no pare sin grandísimos dolores: para que por aquí entiendas que no conseguirás el fruto glorioso de la perfection, sino con el doloroso parto de la affliction. Por lo qual dice Sant Buenaventura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es comunicada à las animas, sino por affliction y oracion. Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y subjection à dos criaturas el Señor de todo lo criado: Humíllate pues polvo y ceniza, y aprende por este exemplo à obedecer, no solo à los mayores è iguales, sino tambien à los menores por amor deste Señor. Mas qué quiere decir que por una parte le obedece con tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? Para qué me buscades (dice él) no sabíades que en estas cosas que son de mí Padre me convenia à mí estar ocupado? Para que por aquí entiendas como la philosophia Christiana sabe juntar en uno muchas virtudes que pa-

(a) In i. 28. (b) Psal. 44.

(c) Psal. 50.

parecen entre sí contrarias: como son humildad y magnanimidad, gravedad y suavidad, subjection y libertad, fervor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razon de la honra de Dios lo pide, debe el verdadero Christiano pasar de vuelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas, como lo hazia el Apostol: el qual (segun la calidad de los negocios) unas vezes se hazia mosquito, otras elephante: unas se ponia debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

Del Baptismo del Señor.
Dende estos doce años hasta los treinta años no tenemos en el Evangelio cosa escripta de la vida del Salvador: porque todo este tiempo quiso él dedicar à una principal lición que nos convenia saber, que es el silencio; y este nos enseñó callando treinta años (el qual siendo niño, estaba lleno de sabiduria) y escogiendo solos tres para predicar: para que veas quanto tiempo dedicó al recogimiento del silencio, y quàn poco al officio de la predicacion. Nosotros (como dice Sant Bernardo) (a) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos que sabemos, no podemos callar: ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo que sabemos. De manera que todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuesen publicadas en las plazas. Cumplidos pues estos treinta años, vino el Señor dende Galilea à Judea al río Jordán al Baptismo de Sant Juan: (b) (donde puedes considerar quàn pobre, quàn solo, y quàn descompañado vino el Salvador este camino (pues aun no tenia discípulos que le acompañasen) y sobre todo mira como viene en compañía de publicanos, de peccado-

Tom. III.

P

Del

(a) In Epiphan. D. serm. 1. in fin. (b) Luc. 3.